

seguir, adormecías en tu seno mis ideas tenebrosas, y te limitabas a contestarme: —«Seamos dichosos!» Contempla cómo hoy la sombra invade nuestro celaje, hazte cargo de que la vida es sombría; mira cómo la desgracia va borrando poco a poco el azul radiante de nuestro firmamento, y cómo a nuestra vista se va obscureciendo y tomando los tintes negros del crepúsculo. ¿En el cielo, del que se va apoderando la noche, ves tú brillar en lontananza la lejana estrella, como un ojo luminoso, vivo e inteligente? De todas las verdades que la felicidad no nos deja ver, esa sola se nos aparece; es la primera que nos fascina con su brillante luz. Nuestro cielo, que ya la sombría noche reclama, no tiene bastante claridad para apagar la de esa estrella, y del Sur, del Poniente o del Septentrión, cada sombra que aparece presta a ese astro un rayo. Llegará después la noche, y cuando más densas se hagan las tinieblas, más espléndidas las claridades se ofrecerán a nuestra encantada vista; mejor veremos en la obscuridad chispear todas las verdades juntas, gravitar en torno de un imperioso centro y romper y renovar su coro misterioso. La noche fatal, que la desventura trae, hace ver más claro el destino humano y nos señala en sus dos extremos estas palabras, escritas con caracteres de fuego: —«Alma inmortal! ¡Eternidad de Dios!»

\* \* \*

Porque mientras brilla el día, los rayos ardientes del sol ciegan nuestros ojos y nuestra alma, y tranquilamente dudamos; pero la noche devuelve al cielo sus estrellas, lámparas que Dios suspende de sus etéreas bóvedas. La vista en las profundidades descubre a cada instante mundos nuevos cuya existencia no sospechaba, soles luminosos que en el abismo obscuro de la noche ve brillar.

9 de agosto de 1829.

## XIII

Quot libras in duce summo?  
JUVENAL.

Es cosa que halaga y que los demás envidian, captarse la pública estimación para toda la vida, ser elegido por un pueblo para vengar su afrenta, dejar huella en la historia, cantar y adquirir envidiable fama. Es cosa que halaga recorrer la tierra usurpada, haciendo vasallos a los reyes, ser Napoleón, ser el Dante; sin duda alguna son felices los héroes y los poetas, los que consiguen que la fuerza los convierta en reyes y los que logran que el espíritu los convierta en dioses. Es cosa que halaga que los con-

quistadores, los legisladores y los profetas brillen en la noche humana como luminosas antorchas, y que de un joven de veinte años se acuerden veinte siglos...  
que se espera todas las noches ver una mujer que pasa, besar un guante que se cae, en el que ansiamos agotar la vida en el amor, el poder y la gloria; en el que el joven es puro, digno, sublime y tiene fe en todas las purezas!...

16 de julio de 1830.

## XIV

Oh primavera, gioventú dell'anno!  
Oh gioventú, primavera della vita!

Os hablo siempre con placer, cartas de mi juventud, cartas de amor; me exalto con vuestra embriaguez y os leo entusiasmado y puesto de rodillas. Permitidme que durante unos momentos recobre vuestra edad; dejadme que me oculte, ahora que soy ya un hombre cuerdo, para llorar con vosotras.

\* \* \*

¡Tenía entonces diez y ocho años y vivía lleno de ilusiones; cantando, la esperanza me mecía en sueños esplendorosos; lucía para mí un astro; tú eras para mí un Dios, que yo sólo nombraba en secreto! ¡Era yo aquel niño, del que el hombre casi se avergüenza hoy!

\* \* \*

¡Tiempo venturoso de delirios, de alegría y de entusiasmo, en el

RAYOS.—17

\* \* \*

En la actualidad sentí, vi y sé. ¿Qué importa si hoy menos ilusiones vienen a abrir mi puerta, que gime al abrirse? Esa edad ardiente, que me pareció sombría al lado de la felicidad a cuya sombra me abrigo, vierte en mí sus rayos ahora.

\* \* \*

¿Qué mal os hice, años juveniles de mi existencia, para que tan pronto huyeseis y os alejaseis de mí, creyendo dejarme contento? ¿Qué mal os causé para que me aparezcáis hoy tan hermosos, hoy que va no puedo gozar de vosotros?

\* \* \*

¡Ayl! ¡cuando, tardíamente, la edad juvenil ha transcurrido, la edad de nuestros amores y de nuestros delirios se nos aparece, estáticos y con lágrimas en los ojos vemos marchitas sus ilusiones y sus quimeras!

\* \*

¡Olvidémosla! Cuando muere la juventud, dejémonos arrebatados por el mismo viento que se la llevó. Muerta la juventud, nada queda ya de nosotros mismos, y el hombre sólo es un fantasma errante que pasa sin proyectar siquiera su sombra en la pared.

Mayo de 1830.

## XV

Sinite parvulos venire ad me.  
JESUCRISTO.

Los niños están bien a mi lado. ¿Quién os ha dicho que la pompa de jabón hinchada por mi soplo, caiga en el suelo al soplo indiscreto de los niños? ¿Quién os dice que sus juegos y que sus gritos asustan a las musas y auyentan a las Peris?... ¡Venid, niños, venid todos a la vez!

\* \*

¡Venid y rodeadme! Reíd, corred, gritad; vuestros ojos risueños verterán sobre mí rayos de alegría; vuestra voz infantil me encantará, porque es la única que proviene del exterior, sin perturbar en mí espíritu el coro de las voces interiores.

\* \*

¡Sois importunos queriéndolos separar de mí! ¿No sabéis que se queda más sereno y más tranquilo nuestro corazón después que hemos visto a los niños jugar y corretear? ¡No sabéis vosotros cuánto placer me causa ver al través de mis trágicas fantasías pasar esas cabecitas rubias!

\* \*

¿Tan deliciosa es para vosotros la vida, que preferís, a oír su inocente algazara, tener la casa vacía y muda? Por compasión, no privéis al corazón del poeta del rayo del sol, al cielo sombrío, de la sonrisa del niño.

\* \*

—Pero sus risas, sus gritos y sus riñas desvanecerán en ti la inspiración de la musa y esos cantos delicados que murmura en voz baja tu alma... —¿Qué me importan, musa, cantos y vanidades, perder tu gloria y mi inmortalidad, si gozo por una hora de alegría?

\* \*

No es envidiable la ambición ni el destino del poeta; canta siempre para despertar un eco en la lontananza, por conseguir un vano ruido que pasa y desaparece, para

\* \*

vivir saturado de hieles y de amargura, para expiar durante el día los delirios de sus noches, para conquistar un nombre después que haya caído en la tumba.

\* \*

Prefiero la alegría, prefiero gozar de la dicha de estar en mis momentos de ocio rodeado de la familia, aunque la gloria ingrata y frívola, aunque mis versos, ahuyentados por las risas de los seres queridos, huyan, como ante un grupo de estudiantes huye una bandada de pajarillos.

\* \*

Pero no; sus risas y sus juegos no son obstáculo a mis cantos. La pintoresca oriental abre con más intenso perfume sus vistosas flores; la balada resulta más fresca, y la oda no empuja con soplo menos ardiente el grupo de sus estrofas aladas.

\* \*

Mis himnos reverdecen más brillantes y perfumados, como un jardín en la primavera. Sabed, amigos míos, amigos míos cuya alma está agotada, que la infancia con sus rientes colores da poesía a nuestros versos, como la aurora riega con su rocío a las flores.

\* \*

Si alguna vez te vuelvo a visitar, hermoso país, cuya lengua sonora tanto me agrada, cuya campiña es tan pintoresca, bello

¡Niños, venid! Para vosotros son los jardines, los patios y las escaleras; conmoved los pisos, los techos y los pilares; corred y susurrad como la abeja en el campo. ¡Oh juventud! ¡mi alegría, mi felicidad, mi alma y mis cantos te acompañarán siempre donde tú vayas!

\* \*

Existen para los corazones sordos a los clamores vulgares voces armoniosas, acordes, rumores que sólo se oyen en los sitios retirados; notas de un gran concierto, que se interrumpe con frecuencia; vientos, olas, hojas del bosque, ruidos de los que el alma soñolienta forma secretas músicas.

\* \*

Yo, cualquiera que sea el mundo, el hombre y el porvenir, ya tenga necesidad de olvidar o de acordarme, ya sufra, ya sea dichoso, sólo deseo habitar en la ciudad de los vivos, en una casa que llenen continuamente los gritos, las risas y los lloros de los niños.

país en el que, siendo yo niño, seguía a Napoleón, hermosas ciudades de Valencia, de Castilla, de Aragón, de la inolvidable España,

\* \*

No quiero cruzar vuestras llanuras, ni vuestras ciudades, ni pasar por vuestros puentes de un arco construido entre dos montes, ni contemplar vuestros palacios romanos o moriscos, ni vuestro Guadalquivir, que serpentando huye, más que sentado sobre uno de esos rústicos carros, que andan moviendo mucho ruido con las campanillas sonoras de sus mulas.

11 de mayo de 1830.

## XVI

Cuando el libro sobre el que se queda dormido todas las noches mi pensamiento; cuando el aire de la casa y los cuidados del hogar; cuando el murmullo de la ciudad resuena; cuando las múltiples ocupaciones que llenan nuestros días, en su círculo limitado pesan durante mucho tiempo sobre mi cabeza y obligan a la mirada de mi alma a dirigirse hacia la tierra, mi fantasía se escapa al fin, se va, corre, y en la llanura toma el sendero que tomará mañana, que la extravía a la ventura, pero que

la hace regresar a su sitio, como coreel prudente que conoce el camino. Corre hacia los bosques, donde en la sombra indecisa flotan tantos rayos, tantos murmullos y tantas voces, y se internan en la espesura de las selvas.

27 de junio de 1830.

## XVII

Flevile nescio quid.  
OVIDIO.

¿Por qué ocultarte? Aquí estabas sola y llorando. ¿Qué es lo que pasó ante tus ojos delirantes? ¿Qué sombra pasó flotando sobre tu alma? ¿La causó un hondo pesar, o siniestro presentimiento alguno de los recuerdos juveniles del pasado, o la vaga debilidad propia de la mujer?

\* \*

¿Veías huir ya el amor con sus dulzuras y las ilusiones, esas jóvenes hermanas que en la mañana de la vida vemos danzar en un porvenir ilimitado, asidas de las manos, coronadas de flores, y que mueren antes de que termine la tarde de la existencia?

\* \*

¿Viste acaso salir de las dormidas tumbas alguna sombra do-

liente y amiga que te preguntaba en voz baja qué día, por la tarde, irías a rezar ante las cruces de piedra, de las que penden muchas flores marchitas?

\* \*

Pero no; esas visiones no te perseguían. Tenemos bastante motivo para llorar cuando comprendemos que en el mundo todas las mieles tienen un fondo de amargura, todos los cielos son sombríos, todas las ambiciones engañosas, todas las esperanzas falaces, y que no hay manos que puedan retener las olas ni coger la sombra.

\* \*

Todo lo que vuela en el mundo a merced del céfiro que tiene alas de oro, de púrpura y de zafiro, nos hace correr huyendo delante de nosotros; pero se disipa el polvo de las alas de oro, de zafiro o de púrpura, cuando el niño consigue apoderarse de la frágil mariposa, cuando el hombre realiza su esperanza.

\* \*

Llora, pues. Las lágrimas sientan bien hasta en la felicidad; tus cantos son más tiernos cuando suenan confundidos con tu llanto; tus ojos puros y fascinadores son más irresistibles cuando los enjugas; cuando en el verano acaba

de llover, el campo está más hermoso, y a la luz del sol el cielo hace brillar con mayor intensidad su color azul, lavado por la lluvia.

\* \*

Llora como Raquel, llora como Sara. Siempre se sufrió en el mundo y siempre se padecerá. ¡Desgraciados los insensatos que ríen! El Señor nos levanta cuando caemos; prefiere los desgraciados a los buenos, los que lloran a los que rezan.

\* \*

¡Llora y aprenderás! Las lágrimas son un don del cielo. Muchas veces el llanto, que sigue al abandono o al error, reanima nuestras fuerzas abatidas; muchas veces el alma, al considerar la duda que huye, comprende que el día anterior, que amanece en la obscuridad vierte estos gratos rocíos.

\* \*

Llora, pero haces bien ocultándote para llorar. Busca en ti misma tu propio consuelo. Para calmarte, en el fondo de tu corazón oculta aparte el tesoro de tus lágrimas y las saborearás con fruición.

\* \*

La flor, que se abre al rocío de la mañana y que no desea que la

uz del mediodía haga admirable el esplendor tímido de sus hermosos colores, para que no la vean miradas indiscretas, en el fondo del cáliz que guarda su aroma esconde muchas veces una perla húmeda.

Junio de 1830.

### XVIII

Sed satis est jam posse mori.  
LUCANO.

¿Dónde encontraré la felicidad? —me preguntaba. —¡Desgraciado! Dios mío, la felicidad vos me la habéis concedido.

\* \*

Nacemos e ignoramos que la niñez pasajera, apacible arroyo que corre sin arrastrar una sola gota amarga, es la edad de la dicha, es el momento más feliz que el hombre, sombra que pasa, obtiene en el mundo. Más tarde amamos. Guardamos dentro del corazón juvenil un nombre misterioso que jamás pronuncian los labios. Aspiramos a las dulzuras del inefable himeneo; envidiamos al agua que huye, a la nube que vuela; sentimos estremecimientos en el alma al oír el timbre de una voz querida; soñamos durante el día y nos agitamos por las no-

ches, y entre las miradas de todas las mujeres sólo buscamos una mirada, entre las plantas de abril sólo buscamos una flor, y en el cielo rojizo sólo buscamos un astro.

\* \*

Después, celosos y apresurados, deshojamos las flores en la frente de la esposa; ¡sentimos, somos dichosos, y por lo tanto, insensatos! Miramos casi con lágrimas en los ojos; vemos que el ardor del mediodía marchita nuestra primavera, nuestra mañana y nuestra juventud, sin tener esperanza de que renazcan una ni otra; perdemos las ilusiones, y envejecemos bajo el peso, siempre creciente, del remordimiento; borramos de la frente las manchas y las arrugas; sentimos pasión por el arte, por los versos, por los viajes infructuosos, por los lejanos climas, por los mares que cruzamos; echamos de menos aquella edad en la que no dormíamos; y al mismo tiempo nos creemos desgraciados y aseguramos que ayer éramos locos, porque ahora vivimos con más calma y tenemos más cordura.

\* \*

Por fin llegamos a la vejez; como flores mustias, blanquean nuestros cabellos, y pasan nuestros años; nos lamentamos de haber perdido los días venturosos de la niñez, y nos burlamos al

mismo tiempo del amante y del poeta, y estando ya próximos a descender al sepulcro, llamamos a nuestro alrededor, con los ojos empañados por el llanto, a nuestros hijos, que están viviendo con los suyos propios.

\* \*

De este modo, Dios mío, el hombre camina siempre con talante cada vez más sombrío, desde la radiante cuna hasta la sombría tumba.

\* \*

¿Es esto haber vivido? ¿Es esto haber gozado de alegría, de amor y de felicidad? ¿Es locura quejarse? ¿Este es el néctar que llena nuestra copa? ¡Ay! Nacemos para vivir y deseamos la muerte; crecemos lamentando haber perdido la niñez, envejecemos quejándonos de haber perdido la juventud, morimos lamentando haber perdido la vejez y la vida.

\* \*

¿Dónde encontraré la felicidad? —me preguntaba. —¡Desgraciado! Dios mío, la felicidad vos me la habéis concedido.

28 de mayo de 1830.

### XIX

Le toit s'égaye et rit.  
ANDRÉS CHENIER.

Cuando aparece el niño, el círculo de la familia se regocija y aplaude ruidosamente. Su inocente mirada, que brilla, hace animar los ojos de todos, y las frentes más tristes y más ceñudas se desarrugan de repente al ver aparecer al juguetón y alegre niño.

\* \*

Ya se introduzca en mi casa el agradable sol de junio, ya en el mes de noviembre brille en el hogar confortador fuego, cuando llega el niño, llega para nosotros la alegría. Reímos, le reñimos, le llamamos, y su madre tiembla al verle andar con pasos inseguros.

\* \*

Algunas veces, removiendo las llamas, nos hablamos de la patria, de Dios, de los poetas y del alma que se purifica rezando; pero aparece el niño... y adiós cielo, adiós patria, adiós poetas, adiós filosofía... suspendemos esas conversaciones para colmarle de caricias.

\* \*

Por la noche, cuando dormimos, cuando el espíritu sueña, cuando se oye que gimen, como voces que lloriquean, las olas entre las cañas, si de repente en lontananza brilla el alba como un faro, su claridad despierta en los campos una orquesta de campanas y de pájaros.

\* \*

Niño, tú eres la aurora y mi alma es la llanura, que con sus más aromáticas flores se embalsama cuando tú la respiras; mi alma es el bosque, cuya espesura se llena para ti solo de suaves murmullos y de rayos de oro.

\* \*

¡Porque tus hermosos ojos destellan infinita dulzura, tus manecitas ligeras y suaves no han causado aún daño alguno, tus pies no se han manchado aún en el fango de la tierra, tu cabeza es sagrada, niño de cabello rubio, hermoso ángel que ostentas aureola de oro!

\* \*

Eres para nosotros la paloma del arca: tus pies no pueden andar por sí solos, tus alas son de azur; contemplas el mundo sin comprenderlo todavía; gozas de doble

virginidad, de la del cuerpo, en el que nada es inmundo, y de la del alma, en la que todo es puro.

\* \*

¡Es delicioso el niño con su cándida sonrisa, con su buena fe, con su vocecita que todo lo quiere decir, con sus lágrimas que se secan en un momento, dejando vagar su vista atónita por todas partes, presentando con afán el alma a la vida y la boca a los cariñosos besos!

\* \*

¡Señor! preservadme, preservad a todos los que amo, a mis hermanos, a mis padres, a mis amigos y aun a mis propios enemigos, de que vean el estío sin flores, la jaula sin pájaros, la colmena sin abejas y la casa sin niños.

18 de mayo de 1830.

XX

Beau, frais souriant d'aise a cette vie amère.

SAINT-BEUVE.

Dentro de una obscura alcoba, inmediata a un modesto altar, el niño duerme junto al lecho de su madre, y mientras que reposa

con los ojos cerrados, su infantil imaginación sueña.

\* \*

\* \*

En sus sueños mágicos ve durante unos instantes la arena de la playa llena de diamantes, iluminada por ardientes soles, y en ella hermosas damas que llevan en sus manos sus preciosas almas.

\* \*

En su prodigioso sueño ve correr arroyuelos, y oye una voz que canta en el fondo de sus aguas. Ve a sus hermanas más hermosas, a su padre que las acaricia, y a su madre, que tiene alas como los ángeles.

\* \*

Ve muchas cosas a cual más bella; ve lleno el corredor de azucenas y de rosas; ve lagos de plata en los que nadan peces de colores, y en los que las olas se ocultan entre cañas de oro.

\* \*

Sigue soñando, niño; duerme, amor mío, ya que ignoras todavía a dónde la vida se dirige. Te arrastra como alga muerta; pero, ¿qué importa? La corriente te lleva, pero tú no te despiertes.

Sin cuidado, sin recelo, recorre durmiendo tu camino, que la mano fría de la inquietud, no ha escrito aún en tu frente cándida, tersa y risueña, la palabra ¡Mañana!

\* \*

Duerme en la inocencia: tranquilos los ángeles, que conocen la suerte de los mortales, viéndole desarmado, sin miedo y sin inquietud, besan llorando de ternura sus manecitas.

\* \*

Los ángeles desfloran con sus labios la boca del niño; éste, al verles llorar, exclaman: —¡Gabriell Pero el ángel que está a su lado y que le mece en la camita, se pone un dedo en la boca y con otro dedo señala al cielo.

\* \*

Entretanto, su madre, que él contempla despierta a su lado, cree que una pesadilla está afligiendo a su hijo; le oye suspirar, se acerca, y le hace sonreír dándole un beso.

10 de noviembre de 1831.